

Pesadillas me acosan
aún despierto. En ocasiones veo
ojos sin rostro que me miran
manos como de cuarzo transparente
huesos de estaño sucio
calcetines sin pié y sin compañero
brazos con el codo al revés
muchachas sin cabello sin cabeza
cientos de cuerpos mal cubiertos que asoman
debajo de las sábanas.

Maldigo

una vez más al asesino
y a sus cómplices.

Ya nada

puedo yo hacer aquí sinó jurar que un día
reiré en sus funerales

yo que ahora

soy sólo un exilado en mi propio país
en esta tierra triste oscura oscura
más oscura que las camisas negras italianas
y que el humo de todos
los hornos crematorios de Alemania.